

CULTURA Y SIMULAC, Jean Baudrillard, Editorial Kairos, 3ª Edición, Barcelona, 1987

Martha Nélide Ruiz Uribe¹

Resumen

Esta es una síntesis y análisis del libro *Cultura y Simulacro* de Jean Baudrillard en el que se hace énfasis en la vigencia de sus aportaciones teórico metodológicas y su relevancia para el estudio de las sociedades posmodernas desde una visión crítica no solo de este libro en el contexto de la obra del autor, sino también en contraste con las teorizaciones del autor de este artículo y de las de otros pensadores de la posmodernidad.

Palabras clave

Sociedades Posmodernas, Posmodernidad, Cultura

Abstract

This is a synthesis and analysis of the book of Jean *Baudrillard Cultura y Simulacro*, in which there is an emphasis in the current value of his theoretical and methodological and its relevance for the study of postmodern societies, from a critical vision, not only of this book in the context of the entire work of the author, but also in contrast with the theorizations of the author of this paper and those of other thinkers of posmodernity.

Keywords

Postmodern societies, Posmodernity, Culture

I. SINTESIS DEL LIBRO

El libro consta de 4 capítulos o ensayos.

1. La Precesión de los Simulacros

En este capítulo Jean Baudrillard va a desarrollar la idea del Simulacro como fenómeno que atraviesa a las sociedades contemporáneas y que se caracteriza por el surgimiento de la hiperrealidad, la simulación, la confusión entre signo y sentido, siendo que el primero elimina al segundo, la problemática de la ciencia que pierde así su objeto de estudio, mismo que a su vez va a eliminar a la ciencia como tal, la pérdida de lo divino a través de la iconografía, por lo tanto la muerte de Dios, las contradicciones de la sociedad norteamericana frente al caso Watergate, la función del escándalo moralizador, la construcción fantasiosa de la ciudad de Los Angeles, la crítica al capitalismo visto desde una izquierda ilustrada, la pérdida de la ilusión como posibilidad, el poder como productor de signos de su realidad, los reality show de los años setenta, convertidos en hiperreality shows: la televisión que nos ve, los *mass media* como “una especie de código genético que conduce a la mutación de lo real en hiperreal”.

En síntesis, encontramos la hiperrealidad como fenómeno definitorio del tiempo analizado por Baudrillard en *Cultura y Simulacro*, misma que surge precisamente de esta actitud, ya no de disimulo sino de simulación, que lleva a la anulación del objeto por su reflejo. En este mismo orden de cosas y de manera central encontramos el gran debate del pensamiento de la posmodernidad que inicia con la “muerte de Dios” de Nietzsche y que en Baudrillard obedece a una lógica sencilla y contundente: Lo divino ha sido despojado del hombre, gracias a la imagen de lo divino, al icono que no es el espejo y la manifestación de la divinidad sino la simulación que termina por anular al objeto originalmente poseedor de la divinidad. Lo mismo ocurre con la ciencia y para ello Baudrillard propone el ejemplo de la etnología y su “suicidio” al entregarse al objeto de estudio a través de la renunciación, precisamente a su sentido.

2. El Efecto *Beaubourg*

En este capítulo, el autor realiza una analogía entre la arquitectura de *Beaubourg* y lo social, especialmente en lo relativo a la cultura moderna en Francia. Afirma que *Beaubourg* es un monumento de disuasión cultural, un escenario museístico que sirve para “salvar la ficción humanista de la cultura”, al que acuden las masas como a un cortejo fúnebre de la cultura, ocasión que les permite participar multitudinariamente del entierro de esa cultura que según Baudrillard en el fondo siempre han detestado. El *Beaubourg* es visto pues como un exterior *cool*, móvil y moderno en el que alberga un interior “crispado sobre los viejos valores”.

“Este espacio de disuasión, articulado sobre una ideología de la visibilidad, de transparencia, de polivalencia, de consenso y de contacto, y sancionado por el chantaje a la seguridad...es virtualmente el espacio de todas las relaciones sociales” (Baudrillard, 1987, p.85).

Establece también otra analogía entre el *Beaubourg* y las plantas nucleares y habla de mayo del 68 como el primer episodio implosivo, una reacción violenta contra la saturación de lo social “en contradicción con la ideología de los propios participantes cuya intención era ir más lejos en el terreno de lo social” (Ibid, p.104).

3. A la Sombra de las Mayorías Silenciosas

Este capítulo consta de cinco partes: *La Mayoría Silenciosa, Ni Sujeto ni Objeto, De la Resistencia al Hiperconformismo, Masa y Terrorismo y Sistemas Implosivos y Sistemas Explosivos*. En él, el autor nos va a aportar dos categorías analíticas fundamentales para entender su pensamiento: La Masa y La Mayoría Silenciosa. Categorías de las que se sirve para expresar el papel del ser humano sujeto a lo que Foucault, en la Microfísica del Poder llamaría las **Soberanías Sometidas** que se encuentran en el mismísimo centro del Humanismo, tiene que representar cada día de su vida en este imperio de la representación y el simulacro para poder sobrevivir. En apariencia son la misma cosa pero hay una gran diferencia pues -para utilizar los conceptos que Baudrillard elabora en *La Precesión de los*

Simulacros- se trata de la **simulación** en el caso de las masas y del **disimulo** en el caso de las mayorías silenciosas, es decir, las masas simulan tener lo que no tienen y ser lo que no ser, a saber, individuos, mientras que las mayorías silenciosas disimulan tener o ser individuos y se camuflan en masa, esta masa vacía de sentido que como bien señala Baudrillard no son buenas transmisoras ni de sentido ni de lo social y que cual esponjas absorben toda la energía de los social hasta caer por su propio peso. Agujeros negros del sentido. Así, mientras que las masas son **dividuales** simulando ser **individuos**, las mayorías silenciosas están compuestas por individuos disimulando serlo como forma de protección, es decir se encuentran en resistencia para preservar su identidad y utilizan el silencio como arma poderosa para desestabilizar el orden que los ha convertido en caricatura de la ciudadanía y que cree que ejerce un poder político sobre ellos, cuando en realidad simula ejercerlo pues no es ni reconocido, ni otorgado por dicha mayoría, que se venga en la encuesta y en la estadística política y de mercado y ha puesto en jaque a la economía.

4. El Fin de lo Social

Este capítulo inicia cuestionando si las sociedades modernas responden a un proceso de socialización o de desocialización progresivo y sostiene que las instituciones que “jalonaron los *progresos de lo social*...comprendiendo en ellas al capital que fue sin duda el medio de socialización más eficaz de todos, se puede decir que producen lo social en el mismo movimiento” (Baudrillard, op. cit., p. 171)

Así mismo nos dice que el proceso se acelera y alcanza su extensión máxima con los *mass media* y la información, pero paradójicamente estas producen más “cosas sociales” en apariencia pero neutralizan las relaciones sociales y lo social a profundidad. Respecto al capital Baudrillard nos dice que es antes que nada una violencia que se ejerce por lo social sobre algo social. Nos plantea tres hipótesis sobre lo social:

- 1) **Lo social en el fondo jamás existió.** Jamás hubo relaciones sociales, no hubo jamás otra cosa que la simulación de lo social y de las relaciones sociales.

- 2) **Lo social existió efectivamente, existe incluso más y más.** Es la realidad de lo social lo que se impone, pero lo social como resto es lo que tomo “fuerza de realidad” lo que para el constituye una forma de muerte más sutil y es que al invertirse la dinámica, “el sistema social entero se convierte en residuo”
- 3) **Lo social existió totalmente, pero ya no existe.** En palabras del autor: “*Lo social no siempre fue una añagaza como en la primera hipótesis, ni un resto como en la segunda. Pero justamente no tuvo sentido... más que en un espacio perspectivo de distribución racional, ...en una palabra en la horquilla estrecha de los simulacros de segundo orden y muere hoy en día resorbido en los simulacros del tercer orden*” (Ibid., p.188).

De cualquier modo, lo que queda claro es que según Baudrillard no se puede decir que lo social muere porque es precisamente la acumulación de lo muerto. Tal y como lo describe fatalmente en el cierre de este libro: “Nada llegó ni llegará desde ahora al término de su historia, pues nada escapa a esa precesión de los simulacros. Y lo social mismo murió antes de haber entregado su secreto” (Ibid., p.191).

2. UBICACIÓN DEL LIBRO DENTRO DE LA OBRA DEL AUTOR

Cultura y Simulacro es quizá el libro en que Baudrillard expresa con más claridad teórica sus conceptos fundamentales y la metodología que darán estructura a su análisis macro y micro de la sociedad contemporánea y que pueden leerse perfectamente a través de sus múltiples ensayos en los que, por cierto, se vislumbra una cierta obsesión del tipo fascinación-repulsión, hacia la sociedad norteamericana y que aborda prácticamente en toda su obra.

Así, en *El Crimen Perfecto*, vamos a encontrar precisamente un desarrollo más amplio de la muerte de la realidad, “asesinada” por la hiperrealidad que en este libro deja de ser meramente su reflejo perverso, como aparece en *Cultura y Simulacro*, para convertirse en su holograma e instalarse de lleno en el terreno de lo virtual. Por otra parte, se sirve de la idea de ausencia de realidad para postular con gran claridad y contundencia su postura teórico metodológica posmoderna con respecto al racionalismo. ... “*La creencia en la*

realidad forma parte de las formas elementales de la vida religiosa. Es una debilidad de entendimiento, una debilidad del sentido común, y la última trinchera de los celadores de la moral y de los apóstoles de lo racional” (Baudrillard, 2000).

En **América** podemos ver en Baudrillard a un francés universal en la América de *América*, fascinado por la novedad, la funcionalidad, la superficialidad, la artificialidad, la fantasmalización infantil de los conceptos, las instituciones, los estereotipos y los objetos (Baudrillard, 1987). Analiza a profundidad esa América y sus americanos, la de los cirujanos de opinión, de los cirujanos estéticos, de los cirujanos genéticos. La hiperconsumidora que se sabe pecadora y paga su penitencia con el rezo del “*Save time, Save energy, Save money and save our souls*”. La de las supercarreteras infinitas, la de la socialización *freeway*. La de la televisión que reproduce sus propios aplausos eliminando la pasión del espectador y de la que en **Cultura y Simulacro** dice que no manipula ni aliena nada, -contrario a lo que sostiene la concepción analítica de los *mass-media*- y a la que, con la aparición de los primeros *reality shows* en 1971 y la familia Loud, nosotros ya no miramos mas, sino que ésta nos mira a nosotros “vivir”, pues “*Se ha producido un giro del dispositivo panóptico de vigilancia...hacia un sistema de disuasión donde está abolida la distinción entre lo pasivo y lo activo*” (Baudrillard, 1987, p.61). Esta misma América vuelve a ser la protagonista en **Power Inferno** (2003) como la América de los terroristas, destinada a desconfiar de sus propios políticos convertidos en grandes hombres de negocios, humillada, despreciada, agredida en sus torres gemelas: “arquitectura arrogante que elimina la singularidad”, la llama Baudrillard.

En **Figuras de la Alteridad**, profundiza en el análisis de la pérdida del sujeto y del individuo en el *otro* que aparece en *Cultura y Simulacro* “...*el único viaje es el que se hace en relación con el otro... el otro existe pero está hecho para ser atravesado, se puede vivir en el deseo del otro, como en el exilio, en otra dimensión, en un fondo holográfico; en ese momento el otro es un holograma por el cual uno puede pasar*” (Baudrillard, 2000). El fin de la alteridad elimina al otro que es uno mismo. Con el fin de la alteridad nos encontramos con EL FIN, con LA NADA.

3. IMPORTANCIA Y VIGENCIA DEL LIBRO

En Baudrillard se concentra toda la genealogía del pensamiento crítico, irreverente, de la posmodernidad, de Nietzsche, de Bataille, de Deleuze, de Lyotard, de Foucault, de Derrida. La reflexión llevada más allá de sus propios límites. La mirada microscópica y telescópica y esotérica. Ni una sola concesión al orden establecido arrogantemente en la academia por los “grandes nombres” de la “ciencia”. Ni un solo rincón del hacer y del no hacer del humano sobre la tierra, bajo la tierra y en el espacio-bóveda celeste, bóveda-cerebral sin explorar con el ojo agudo e infantil de los grandes exploradores, que han quedado desterrados para siempre de todo el universo.

Es en *Cultura y Simulacro* en donde quizá, a mi juicio, Baudrillard desarrolla un lenguaje literario poderoso y poético con más fuerza y claridad. A semejanza de Nietzsche, va a reivindicar el lenguaje literario, concretamente el poético, como lenguaje legítimamente teórico, filosófico. Y es precisamente una de sus aportaciones más importantes y una característica más del pensamiento de la posmodernidad, en el que el lenguaje, la forma, es tan importante como el mensaje, el fondo. La creación de conceptos-palabras en Deleuze, es la creación metafórica de Baudrillard, los aforismos en Nietzsche. No es sólo una cuestión de estilo, sino una herramienta, un elemento esencial en la propuesta teórica del pensamiento posmoderno, es el rechazo al lenguaje academicista, desmultiplicado del racionalismo, lenguaje cargado de poder. *“Todos tenemos ideas, y más de las que necesitamos. Lo que importa es la singularidad **poética** del análisis. Solo eso puede justificar la escritura, y no la miserable objetividad crítica de las ideas...En cualquier caso, es mejor un análisis desesperante en una lengua afortunada que un análisis optimista en una lengua desdichada... Ahí está el auténtico pensamiento depresivo, en aquellos que solo hablan de superación y de transformación del mundo, cuando son incapaces de transfigurar su propia lengua”* (Baudrillard, 2000).

Otra de las grandes aportaciones de la obra de Baudrillard es su concepto de Hiperrealidad con el que anula, como ya dijimos, no solo la realidad sino toda posibilidad de su existencia. A pesar de que para Baudrillard esta hiperrealidad es más que nada la sustitución de la misma por su imagen, por su máscara, por una construcción artificial de ella y en ese sentido pareciera no alcanzar ni siquiera el nivel de la virtualidad y quedarse

en el mero plano de la ficción y que a diferencia de mi concepto de hiperrealidad que no sustituye, sino anula tanto la ficción como la realidad y se presenta como una realidad más real que la realidad pero además más atractiva y con mayor poder de seducción ya que y aquí radica una gran diferencia, de mi concepto frente al de Baudrillard, ésta no es ya el reflejo, el clon o el holograma de lo real, sino la misma realidad perfeccionada, digitalizada, *fotoshoppeada*, cuya naturaleza acaba por sumir en el olvido a la realidad, que como dijera Baudrillard no es sino una perra.

La Hiperrealidad es no solo un fenómeno de la posmodernidad, el producto de una operación de hipérbole, es también una categoría analítica que trasciende el campo de la comunicación y la filosofía y es esencialmente un elemento de análisis transdisciplinario y dinámico.

Por otro lado está el concepto de paradoja al que yo llamo hiperlógica y que no es sino la manifestación más cruda de las contradicciones propias de nuestro tiempo, en la que mientras más perseguimos el objeto de deseo o de estudio -que por lo menos en el terreno de la ciencia y el arte y quizá hasta en el de la seducción resulta ser el mismo- (¡también paradójicamente!), mas lo perdemos, lo anulamos y este es el caso del deseo, pero también de la voluntad de poder. Hay un desfase entre la forma y el fondo diría yo: formalmente todo embona, pero al final nos recuerda a esos rostros de facciones perfectas, en los que irónicamente, no hay armonía sino acumulación, perfeccionamiento y artificio, aunque sea natural, rostros que no comunican ni emocionan.

El concepto mismo de mayoría silenciosa con el que define a esos seres humanos que utilizan el silencio como arma de resistencia, como acto casi terrorista contra el estado opresor o la sociedad canibalesca y los *mass media* voraces a los que las mismas masas han arrebatado el poder manipulador del que son acusados y que ha sido neutralizado a fuerza de clamor circense. Estas mayorías silenciosas que se han decidido por lo que Coetzee desde la literatura, ha definido maravillosamente como “la tercera vía” y que según el autor sudafricano “...ha sido escogida por miles y millones de personas cada día y que es la vía del quietismo, de la obscuridad elegida, de la emigración interna” (Coetzee, 2007).

El acercamiento sistemático a todos estos conceptos permite elaborar un corpus teórico para el examen multidisciplinar de los fenómenos de socialización y comunicación en la posmodernidad, así como fecundas perspectivas de análisis que pueden complementar la aproximación a fenómenos comunicativos complejos como el consumo, los efectos de los medios y los procesos de construcción de la identidad.

4. TESIS PERSONAL SOBRE EL LIBRO

En *Cultura y Simulacro* Baudrillard va a declarar la muerte de lo social y con ello, la muerte de la Sociología, al no existir más el objeto de estudio. Esta muerte de lo social se da precisamente con la aparición de las **masas**: *“Todo el montón confuso de lo social gira en torno a ese referente esponjoso, a esa realidad opaca y translúcida a la vez, a esa nada”* (Baudrillard, 1987). Esas masas que no tienen ni transmiten sentido, sólo espectáculo, simulación, paganismo, brujería no religiosidad. Mayorías silenciosas que adquieren su propio poder anulando el poder político por medio del engaño y del disimulo. *“Así es la masa, reunión en el vacío de partículas individuales, de desechos de lo social y de impulsos mediáticos: nebulosa opaca cuya densidad creciente absorbe todas las energías y todos los haces luminosos que la rodean para finalmente derrumbarse bajo su propio peso. Agujero negro en el que lo social se precipita”* (Ibid.)

Masas a las que sin embargo, en el mismo texto va a llamar más adelante **mayorías silenciosas** y va a atribuirles un poder *terrorista* como saboteadoras, con su silencio, de las encuestas y del ejercicio del poder, por parte de los gobernantes, al anular la retroalimentación, a través de su *“silencio...paradójico -no es un silencio que no habla, es un silencio que prohíbe que se hable en su nombre. Y en ese sentido, lejos de ser una forma de alienación, es un arma absoluta”* (Ibid.). Entonces lo social no está del todo muerto, cuando existe la voluntad de no permitir que se hable en su nombre, porque esta voluntad saboteadora de los sondeos, tiene que ser necesariamente política.

En su pensamiento hay una esperanza *teórica* que le vincula al Nietzsche de la muerte de Dios y al Foucault de las *Tecnologías del Yo*: *“Es posible que con la teoría del Juego y del Caos estemos a punto de desprendernos de esa responsabilidad **histórica**, de esa*

*responsabilidad terrorista de la **salvación** y de la **verdad**, que explotan la ciencia y la religión, y de recuperar la misma libertad de los antiguos” (Baudrillard, 2000).*

La desaparición de la realidad tras la pérdida del objeto es el punto culminante del pensamiento baudrillardiano, con la pérdida del objeto desaparece el sujeto y por ende el individuo, ya que para Baudrillard lo que define al individuo no es su indivisibilidad como en el caso del **dividual**² sino su singularidad que se ha extraviado con la desaparición de la alteridad y la alienación. Con la transformación del objeto en representación simbólica, hiperbolizada en el consumo y en la realidad, la lógica económica navega sin brújula y sin predicción, mientras la necesidad y el deseo son sustituidos por el capricho hiperlógico y el hipererotismo³.

Sin el objeto nos enfrentamos a la pérdida de toda posibilidad de ilusión, la tecnología parece tener vida propia, ser a su vez la perfecta promotora de la vida y la portadora fatal de la muerte. El hombre y su lógica y su historicidad son relegados a segundo término, su creación, a la manera del monstruo de Frankenstein, ha cobrado identidad propia. *“Para devolver el mundo a su **ilusión** despiadada, y a su indeterminación inapelable, una única solución: la **desinformación**, la **desprogramación**, el jaque a la perfección”* (Baudrillard, 2000).

El sabe que eso es inalcanzable, irrecuperable, la lógica de la tecnología lo imposibilita. *“Parece que la técnica ha cargado con toda la ilusión que nos ha hecho perder, y que la contrapartida de la pérdida de la ilusión es la aparición de una ironía objetiva de ese mundo. La ironía como forma universal de la desilusión...El mundo actual va mas allá de la crítica en la medida en que está atrapado en un movimiento perpetuo de desilusión y disolución...”* (Ibid.)

Vivimos un tiempo dominado por el exceso de realidad o hiperrealidad⁴ que en Baudrillard está ligado a lo virtual más que a su condición de exceso y de superación tanto de lo real como de la ficción. Un tiempo ante el cual no nos queda otra que asumir una actitud irónica, para sobrevivir sin perder la cordura, en un mundo en que la paradoja o la hiperlógica⁵ nos plantean retos abrumadores.

Esta hiperrealidad obscena, diría yo pornográfica, que lo transparenta todo, nos ha despojado de nuestra propia sombra, ha eliminado el secreto y con ello ha transformado la seducción, el erotismo y nos ha dejado un ansia desmedida, una angustia existencial u Ontologopatía⁶. Esta hiperrealidad que se supera a sí misma y por lo tanto se elimina, este *fotoshopeo* al que quizá Baudrillard llamaría *Cirugía estética de la imagen*, ha terminado por enterrar a la ilusión, a la fascinación, y a mi juicio, la ha enterrado a profundidad y ha extraviado la llave en el desierto en medio de una terrible tormenta de arena. Nuestros ojos no pueden sorprenderse, nuestra propia imagen se intoxica ante el espejo (Ruiz, 2006), vemos lo que queremos ver, solo escuchamos el sonido digital, reconocemos el sabor artificial de la comida rápida inyectada de colores vistosos. Vivimos la transparencia descarada y descarnada: *“Ya no luchamos contra nuestra sombra, sino contra la transparencia. Y cada intento tecnológico, cada avance en la información y en la comunicación nos acerca más a esta transparencia ineluctable”* (Baudrillard, 2000).

El pensamiento de Baudrillard es como una ráfaga de viento en medio de la noche, como lluvia de estrellas cayendo ante nuestros ojos, como avalancha de nieve furiosa. A veces aparece contradictorio, parece aferrarse a esa realidad *real* que tanto niega y parece apostarle todavía a la utilización consciente, por no decir racional, del cerebro por el hombre: *“...Afortunadamente, no hemos llegado a ese punto. La hiperrealidad de todas las cosas en nuestra cultura, la Alta Definición que subraya su obscenidad, son demasiado deslumbrantes para ser verdaderas. De rebote nos protegen gracias a su propio exceso”* (Ibid). Por supuesto no son verdaderas, ¡son hiperreales!, pero además, si no hay realidad no hay *verdadero*, y por otra parte, creo que, desafortunadamente, hemos llegado a ese punto. Todo es hiperrealidad y además ese *deslumbramiento* del exceso, a fuerza de cotidianidad y de repetición se ha *des-deslumbrado* y se toma por real. De hecho ese es el verdadero signo de nuestro tiempo, ese es el verdadero signo de lo hiperlógico: el tomar por real lo hiperreal, internalizarlo, volverlo *verdadero*. Lo mismo sucede con la tecnología, por un lado, cuando habla de la realidad nos dice: *“La realidad ha sido expulsada de la realidad. Solo la tecnología sigue tal vez uniendo los fragmentos dispersos de lo real”* y por otro lado: *“En el apogeo de las hazañas tecnológicas, perdura la impresión irresistible de que algo se nos escapa; ... (¿lo real?), sino porque ya no estamos en posición de verlo: a*

saber, que ya no somos nosotros los que dominamos el mundo, sino el mundo el que nos domina a nosotros” (Baudrillard, 2000).

Referencias.

Baudrillard, J. (1987). *Cultura y Simulacro*. Tercera Edición. Barcelona: Kairos.

Baudrillard, J. (2000). *El crimen perfecto*. Tercera edición. Barcelona: Anagrama.

Baudrillard, J. (1987). *América*. Barcelona: Anagrama.

Baudrillard J. (2003). *Power Inferno*. Madrid: Arena libros.

Baudrillard, J. & Guillaume, M. (2000). *Figuras de la alteridad*. México: Taurus.

Coetzee, J.M. (2007). *Diary of a bad year*. New York: Pinguin Group.

Ruiz, M. (2006). *El espejo intoxicado. Hiperrealismo, hiperconsumo e hiperlógica en las sociedades posmodernas*. Barcelona: Ediciones Octaedro- Universidad de Tijuana (CUT).

Ruiz, M. (2005). *El espejo intoxicado. Hiperrealismo, hiperconsumo e hiperlógica en las sociedades posmodernas*. Disertación doctoral. Facultad de Comunicación. Universidad de La Habana, La Habana, Cuba. Disponible en: <http://www.bibliociencias.cu/gsd/collect/tesis/index/assoc/HASH0123.dir/doc.pdf>

Bibliografía

Barthes, R. (2000). *Lo obvio y lo obtuso*. Barcelona: Paidós.

Barthes, R. (1999). *El susurro del lenguaje: más allá de la palabra y la escritura*. Barcelona: Paidós.

Bataille, G. (2001). *La oscuridad no miente*. México: Taurus.

Baudrillard, J. (1999). *Cool memories, I et II*. Paris: Galilée.

Baudrillard, J. (1997). *La transparencia del mal*. Barcelona: Anagrama.

Baudrillard, J. (1999). *Crítica a la economía política del signo*. México: Siglo XXI.

Baudrillard, J. (1998). *El paroxista indiferente*. Barcelona: Anagrama.

Baudrillard, J. (1993). *La ilusión del fin*. Barcelona: Anagrama.

Baudrillard, J. (2002). *Contraseñas*. Barcelona: Anagrama.

Baudrillard, J. (2004). *El sistema de los objetos*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- Baudrillard, J. & E. Morin (2003). *La violencia del mundo*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Deleuze, Gilles (1995). *Conversaciones*. Valencia: Pre-textos.
- Deleuze, Gilles (2002). *Nietzsche y la filosofía*. Barcelona: Anagrama.
- Deleuze, Gilles (1989). *El pliegue*. Buenos Aires: Paidós.
- Deleuze, Gilles (1987). *La imagen tiempo*. Barcelona: Paidós.
- Derrida, J. (2001). *La verdad en pintura*. Buenos Aires: Paidós.
- Derrida, J. (1989). *La escritura y la diferencia*. Barcelona: Anthropos.
- Derrida, J. (1997). *Mal de archivo: una impresión freudiana*. Madrid: Trotta.
- Foucault, M. (2002). *Siete sentencias sobre el séptimo ángel*. Madrid: Arena.
- Foucault, M. (1990). *Historia de la locura en la Época Clásica*. Tomo I y II. México: FCE.
- Foucault, M. (1996). *Genealogía del racismo*. Buenos Aires: Caronte.
- Foucault, M. (1999). *Historia de la sexualidad*. T. 1. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1999). *Historia de la sexualidad*. T.3. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1999). *Historia de la sexualidad*. T.2. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1997). *Defender la sociedad*. Buenos Aires: FCE.
- Foucault, M. (2000). *Los anormales*. México: FCE.
- Foucault, M. (1996). *Hermenéutica del sujeto*. Buenos Aires: Altamira.
- Foucault, M. (1994). *Vida de los hombres infames*. Madrid: La Piqueta.
- Foucault, M. (1991). *Tecnologías del yo*. Barcelona: Paidós.
- Foucault, M. (1991). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- Foucault, M. (1990). *Las palabras y las cosas*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1990). *¿Qué es un autor?*. México: Universidad Autónoma de Tlaxcala.
- Foucault, M. (2004). *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid: Alianza.
- Foucault, M. (2003). *Sobre la Ilustración*. Madrid: Tecnos.
- Foucault, M. et al. (1991). *Espacios del poder*. Madrid: La Piqueta
- Nietzsche, F. (2001). *Así hablaba Zaratustra*. México: Época.
- Nietzsche, F. (2001). *La gaya Ciencia*. Madrid: Akal.
- Nietzsche, F. (1999). *Estética y teoría de las artes*. Madrid: Tecnos.
- Nietzsche, F. (1999). *Más allá del bien y del mal*. México: Fontamara.
- Nietzsche, F. (2004). *Ecce homo*. Madrid: Alinza.
- Nietzsche, F. (2003). *El ocaso de los ídolos*. Barcelona: Tusquets.

¹ Doctora en ciencias de la comunicación social, Universidad de la Habana, 2006. Rectora del Instituto Universitario Internacional de Toluca, México. Entre sus publicaciones se encuentran: El Espejo Intoxicado: Hiperrealismo, Hiperconsumo e Hiperlógica en las Sociedades Posmodernas. Barcelona, Editorial OCTAEDRO, 2007. El Cementerio de las Ilusiones. Revista Ciencias Sociais mayo/agosto 2007. Número Especial Dossier sobre Jean Baudrillard. El Laberinto del desconcierto. La construcción de la identidad en los jóvenes postmodernos. Revista Controversias y Concurrencias Latinoamericanas No. 2, Año I, Septiembre de 2009. Publicación de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Tanatos y Posmodernidad. Archipiélago. Revista Cultural de Nuestra América, No. 59, 2008. Entrevista de Luiz Bica de Melo a Martha Nélide Ruiz. “Es tiempo de volver a escuchar con nuestros propios oídos”. Ciencias Sociais Volumen 42, Número 2 mayo/agosto 2006.

E-mail: nelly_ruizuribe@yahoo.com

² **DIVIDUAL**: El hombre dividido, divisible, divisor, lo dividido, la división. Alude a la fragmentación que se produce en el “individuo” tras la pérdida de los referentes sociales, la solidaridad y el sentido de pertenencia, como parte del proceso de des-sensibilización por el que atraviesa en las sociedades contemporáneas. No se trata de un proceso de dividualización como efecto involutivo o trastorno del proceso de individuación en términos psicopatológicos, sino de una fractura profunda al interior del ser humano.

La posmodernidad dota a la producción, apropiación e intercambio de bienes culturales y representaciones simbólicas, de cierto potencial de hiperlógica capaz de ocasionar toxicidades aberrantes en el ser. La característica utilitaria del objeto como fuente generadora de deseo, es desplazada por el consumo exagerado de representaciones del mismo. Este consumo hiperbolizado da al traste con el carácter indivisible del ser, hasta fragmentarlo, no sólo en su relación con el mundo sino consigo mismo, y convertirlo en dividual.

Cfr. Ruiz, Martha Nélide: El espejo intoxicado. Hiperrealismo, hiperconsumo e hiperlógica en las sociedades posmodernas. Tesis doctoral. Facultad de Comunicación. Universidad de La Habana, 2005.

³ **Hipererotismo**. Situación de deseo permanente con la conciencia de que no existe posibilidad real de ser satisfecho. La posibilidad de satisfacción queda anulada para los seres humanos en el origen mismo del deseo, colocándolos en el terreno del hipererotismo. No marcado por la posibilidad de la satisfacción y la obtención del placer sino, por el contrario, marcado por la condición de imposibilidad de lograrlo, es decir, pasamos del terreno positivo al negativo, del de la vida y su capacidad creativa y dinámica, al de la muerte, la finitud y lo imposible (Ibid.)

⁴ El **Hiperrealismo** es la realidad llevada al extremo de convertirse en Ficción. Para Baudrillard el hiperrealismo es el fin de la representación, donde el signo elimina la referencia, pues éste adquiere, por medio de la recontextualización, un valor más elevado a aquel que tenía como representación.

Al confundir lo real con lo ficticio y llegar a preferir este último precisamente por su condición de perfección, la realidad pierde su encanto para el ser humano, el mundo virtual suple real, el espacio de las posibilidades al de los hechos y la capacidad de acceso a dicha perfección quedará reservada para el grupo socioeconómico privilegiado al nivel de las naciones y para los países privilegiados a escala planetaria, haciendo aún más profundas las brechas entre las personas y países.

Así, el hiperrealismo, no sólo plantea el problema de la confusión entre realidad y ficción, sino la desensibilización social que ésta produce y el riesgo de una mayor diferenciación social a escala individual y social.

Cfr. Ruiz, Ruiz Martha Nélide, op. cit.

⁵ **Hiperlógica.** La lógica llevada al extremo en que se convierte en su contrario, generando situaciones absurdas y desestabilizadoras. La hiperlógica es el resultado de la habituación del ser humano a habitar la arena pantanosa, a moverse constantemente cruzando la frontera imperceptible que separa el mundo de la razón y el mundo de la locura, habitar la intersección de ambas, es decir la no razón, lugar en el que ya no es la razón la fuente primigenia de sentido sino su reflejo hiperrealizado. La **hiperlógica** pues, se caracterizaría por la presencia exagerada de espejismos entremezclados con una realidad transfigurada, lo que impide dar respuesta a sus dudas ontológicas, anestesia sus instintos y paraliza sus respuestas creativas ante las crisis y, aunado a la ansiedad que esta naturaleza misma produce, provoca una especie de efecto dominó en que cada respuesta o solución dada, inclusive cada pensamiento o idea reparadora no hace más que desencadenar una serie de contrasentidos que lleva al individuo a internarse más rápidamente en la profundidad de lo hiperlógico. Cfr. Ruiz, Martha Nélica: op. cit.

⁶ Enfermedad del ser, trastorno profundo a nivel de identidad, que implica una fractura al interior del ser humano en términos ontológicos, en la que se desvincula el aspecto emocional y el aspecto pragmático-material, devastando los lazos de solidaridad y la idea de pertenencia al grupo, con lo que se modifican substancialmente las relaciones interpersonales (Ibíd.)